



BOSQUE DEL ARAZATI

(FOTOGRAFIA JUAN CARUSO)

Los que fueron bañados y terrenos anegadizos en la barra del Arazati, han sido transformados por la acción del hombre en un magnífico bosque de especies industriales en su mayoría, reservándose un buen número de hectáreas para los montes naturales de arazá, que dieron nombre al lugar, y el inmenso ceibal.



Vista del establecimiento central y parte del bosque, tomada desde la torre de vigilancia.

BOSQUE DEL ARAZATI

ESTA región del Arazati, en el Departamento de San José, no era sino una franja de esteros a las orillas del Piata, terrenos sumamente bajos y anegadizos cruzados de pequeños canales, meandros del Pavón y Las Canas, arroyos unidos entre sí cada vez que las crecientes del río, o las intensas lluvias elevaban el nivel de los extensos bañados, formándose innumerables islillas artificiales, de espesa vegetación, temoladerales, — todavía persiste alguno, — que eran trampas mortales para el que resbalara en ellos, siendo absorbido inmediatamente por el cieno blando.

Un monte de arazá, arbusto que da como fruto una pitanga de duzóna aspera, grata al paladar, le procuro al lugar el lindo nombre indígena que felizmente ha conservado. ("arazá", fruto, y "ti", monte), habiendo sido hasta hace unos pocos

años la única vegetación de ese lugar, compartiéndola con los juncuales y espadañas del lodo, y con la prolongada línea de ceibos que, por decenas forman hilera bordeando la orilla del arroyo Pavón.

Terrenos absolutamente inadecuados para el sembradío, ni para el pastoreo, e incluso peligrosos por los tembladerales que se alternaban con el aranal, se mantuvo absolutamente improductivo conservando sin embargo su salvaje belleza primitiva

que aun conserva en algunos lugares. Esa interminable fila de ceibos a la orilla del arroyo donde se refleja, las islillas numerosas erizadas de juncos formándole deltas junto a la barra, la gracia de los camalotes deslizándose la flotante belleza de sus azucenas, la elegancia de garzas y aves de pantano que se refugian en esta soledad propicia, crean un paisaje de atrayente hermosura, no desaparecido pese a la industrialización actual del resto de los terrenos que antes fueran anegadizos e incultos, y son ahora, por la acción civilizadora de la mano del hombre, el bosque del Arazati. Es esta una de las obras forestales emprendidas con mayor aliento en el país, permitiendo el parangón con el famoso de Lussich, en Punta Ballena, habiéndose conservado setenta hectáreas de monte indígena en franca recuperación de su anterior carácter sin alterársele tampoco el de la zona playera y sus arenales, con vistas a un futuro turístico.

Ceibo de los que por decenas orillan el arroyo Pavón, sobresaliendo de la maraña del juncal flanqueado de cactus



Islillas arenosas formadas por los meandros de los arroyos, constituyen refugios ideales para la cacería de patos.



Bosque de sauce, álamos, de madera apropiada para envases y cajones de frutales.





El arroyo Pavón pasea la elegancia de los camalotes deslizando la flotante belleza de sus azucenas.



Mangrullo de catorce metros de alto desde el que se avizora toda la extensión del bosque, comunicándose telefónicamente con el establecimiento central.

Las características de ese suelo turboso, con el arrastre de los limos y arcillas del Pavón, y los aportes arenosos del Plata, pareció adecuado para la plantación en gran escala de diversas especies de árboles, y su industrialización con el aprovechamiento máximo, habiéndose formado una sociedad comercial "Mayo S.A." que se dio a la gran aventura de sembrar una fortuna en el arenal y en los pantanos para crear un bosque de más de mil hectáreas, el que a la fecha, después de seis años de cuidados e incertidumbres, con ese dramatismo que significa el trabajo campesino siempre amenazado de plagas que lo anulen, asediado de todos los azares y contingencias naturales a las que en este caso se agrega el del fuego, ha empezado a manifestarse espléndidamente: millón y medio de árboles en pleno crecimiento aseguran ya el éxito de aquel gran impulso recuperador del lodazal convertido ahora en zona próspera, y en una potente industria de la madera para muebles, para envases, para tornería, en sistema de producción sostenida, elaborándose toda ella en el mismo bosque.



Orillas del Plata en el Arazati.

La empresa ha sido, y sigue siéndolo todavía, verdaderamente heroica. No todo fue el plantar árboles y defenderlos, sino también convertir en accesible el lugar inabordable trazándole caminos, desecando pantanos, drenando aguadas, contener los médanos, limpiar de alimañas el lugar, todo ello sin alterarlo fundamentalmente en lo que tenía de genuino y bello, conservándose el ceibal, el monte de arazá que dió al sitio su lindo nombre indígena, los pesqueros y los arroyuelos, poniendo en el panorama industrial la nota lírica de esas decenas de hectáreas sin utilización especulativa. Intactas en su áspera belleza salvaje, coloran con su armoniosa gracia natural el inmenso bosque artificial, refugio de infinidad de pájaros que a bandadas nos van señalando el camino, para acreditar sin duda que no todo ha sido cálculo y números en la recuperación de estas tierras que no han sido

privadas de los rincones atrayentes, apacibles remansos de belleza y poesía.

Los expertos que recorren el bosque se detienen ante las diferentes especies, miden el tronco, aprecian el follaje, comentan el proceso del desarrollo, le fijan años y fechas; para nosotros, profanos absolutos, el encanto radica en ese naranjo silvestre de madera desdeñada por frágil, al que fácilmente hemos arrancado una rama del fruto arracimado, rojizo como un coral engarzado en hojas de bronce; en la erguida elegancia de esos álamos azulados que abren sus ramas finas sobre el raso celeste, en el ceibal maravilloso, en el recio aroma resinoso de arbustos olorosos, aire limpio, sano, que nos tonifica el cansancio de la mar-

cha entre las calles interminables de la plantación.

Un mangrullo de catorce metros de altura, instalado al lado del establecimiento, sirve de atalaya para avistar toda la extensión del bosque hasta donde otro mangrullo otea el resto costero. Por servicio telefónico directo a la casa central, se advierte de inmediato la aparición de las señales de peligro, el incendio principalmente, y por un práctico sistema de signos en un plano queda localizado exactamente el lugar del riesgo al que se acude en "jeeps" con material extintor, siguiendo las normas del sistema implantado por los Servicios Forestales de E.E. UU.

Todavía queda algo por señalar, y es la

proximidad de la industria arenera en los tres y medio kilómetros de costa y médanos adyacentes, con arena terciada, excelente para la construcción.

Ha venido así a recuperarse para la industria, y también para el turismo, una extensa zona que hasta hace pocos años era de valor nulo, y a la que ya se tiene acceso fácil por camino carretero. No tardará en hacerse conocer el "delta de Arazati" como lugar de excursión en canoas, con pesqueros y con islillas para la cacería y su nombre será llevado y traído con ponderaciones, de las cuales tal vez ésta sea la inicial.

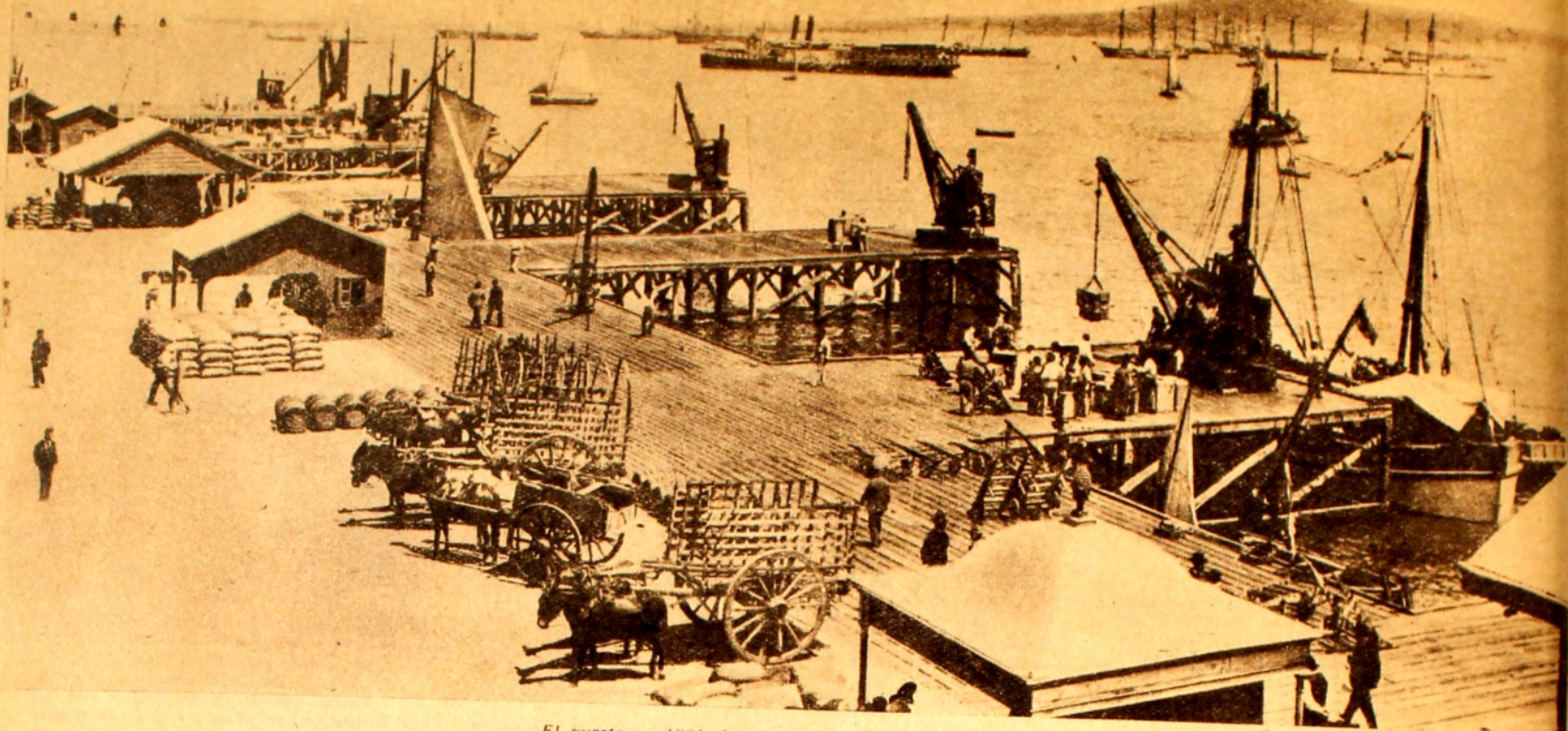
AMARUX.



Mesa central telefónica desde la que se atienden las llamadas y avisos de los vigías instalados en los mangrulleros.



Los ministros de Ganadería, Dr. Brause; de Obras Públicas, Ing. Rodríguez Correa; Intendente Municipal del Departamento de San José; Comisión de vecinos y dirigentes del establecimiento "Mayo S. A.", propietaria del establecimiento forestal, reunidos al inaugurarse el camino carretero al Arazati.



El puerto en 1901. Los muelles de la Aduana.

18 DE JULIO DE 1901 LA FUNDACION DEL PUERTO DE MONTEVIDEO

Dejo todo el cuidado
de mi belleza
a esta sola
crema



Me sirve para limpiar
el cutis, como base
de polvos, y
suavizar las manos.

La Crema HINDS de Miel y Almendras
es realmente la crema completa. Limpia, suaviza
y protege la piel, sea de la cara, las manos y
¡hasta las piernas! Úsela al acostarse,
para limpieza, y durante el día, como base de
polvos. HINDS mantendrá siempre
la juvenil tersura de su cutis.

Crema de Miel y Almendras

HINDS

Enriquecida con lanolina

¡La crema **COMPLETA**!

FINALMENTE. Ayer fué firmado el contrato relativo a las obras del puerto (de Montevideo) entre el Gobierno de la República y el Ing. Dolfuss, representante de la casa Allard. El puerto ya es un hecho. El último detalle de tan laboriosas gestiones cuyas fuentes originarias se remontan a las postrimerías del siglo XVIII en que la construcción de nuestro puerto se manifestó por el progresista gobierno de Bustamante y Guerra como una de las más serias aspiraciones de la época colonial, ha sido resuelto en el acto de ayer. Cabele al Sr. Cuestas el honor merecido de haber dado fin a esta obra de un desarrollo enteramente secular y de iniciar con su realización los albores de este siglo, así como el siglo antecesor se cerraba con los primeros ensayos teóricos a su respecto. Así se expresaba EL DIA del 19 de enero de 1901, al dar esa gran noticia.

Entre las cinco grandes firmas que se habían presentado, el grupo Aliard y Cia., con el cual se había firmado el contrato, era el que había ganado la licitación, habiendo ofrecido realizar los trabajos exigidos por la Ley del 7 de noviembre de 1899 — por la suma de casi diez millones de pesos oro.

Bajo un cielo radioso, el 18 de julio de ese mismo año, frente al Plata, a la Bahía y al pueblo se colocaba la Piedra fundamental del tan ansiado Puerto. "Han terminado los tiempos de las incertidumbres científicas y de las discusiones agudas y llegamos por fin al día de la obra" dijo esa tarde el Ministro de Fomento Dr. Gregorio L. Rodríguez, quien continuó expresando: "Declino el enumerar las varias alternativas de este asunto, que no han ofrecido consistencia, para llegar al punto inicial del contrato suscrito el 18 de enero del corriente año, que tiene su cuna de estudio en el Proyecto de Ley de 12 de julio de 1892, obra de uno de mis antecesores, el señor Ingeniero don Juan Alberto Capurro, cuyo proyecto debidamente esclarecido en la Cámara de Diputados, permitió al ex-Ministro don Juan José Castro, desplegar su incansable actividad y llevar a buen término, asesorado por un grupo de ilustrados ingenieros nacionales y por los eminentes profesores Kummer y Guérard

el proyecto de puerto que va a ejecutar-se, en virtud de la aprobación que la Honorable Asamblea le prestó por la Ley de 7 de noviembre de 1899".

"Al iniciarse el Gobierno actual, el 25 de agosto de 1897, y tan luego le fué dable pacificar la República, fué su primordial preocupación, regularizar la hacienda y realizar la obra suspirada del Puerto de Montevideo".

"Encontró para ello, un entusiasta colaborador en Jacobo A. Varela, que dió al Ministerio de Fomento y a la obra del puerto, lo mejor de su selecto espíritu, no siéndole posible, sin embargo, llegar al término de su jornada, que vino a ultimarla el doctor Carlos María de Pena, contribuyendo con su talento a la sanción definitiva de la ley, en que se encarna la obra que hoy se inaugura".

"Sin embargo, señores, vanos habrían sido tales y tan extraordinarios esfuerzos, si todo ello no estuviera coronado por una voluntad inquebrantable, si al frente del Gobierno, no se encontrara un ciudadano, que, por su gestión recta y honorable, infundiera en el exterior la confianza necesaria, en la estabilidad del orden y en el escrupuloso manejo de la hacienda pública".

"Ha sido esto, lo que ha hecho posible la contratación de las obras del puerto, lo que ha fijado sobre el Uruguay la atención de las empresas y capitales extranjeros, lo que ha permitido por último realizar una operación financiera, que ha levantado positivamente nuestro crédito; operación que, fuera de un pequeño círculo de personas que estudian estos trascendentales problemas, no ha sido debidamente apreciada en el país, pues debió repercutir, con explosiones de gloria y con entusiastas clamores de orgullo nacional".

"Al provocar, en los últimos días de diciembre de 1899, la licitación internacional, prescrita por la Honorable Asamblea Legislativa, lo hacíamos con fe inquebrantable y con positivo entusiasmo, confiados en el éxito de los arbitrios destinados a esa obra, asegurando a las casas constructoras a quienes nos dirigimos, que al iniciarse los trabajos, tendríamos el



El Presidente de la República Juan L. Cuestas llegando al palco oficial para presidir la ceremonia.

"Estado en sus cajas para responder a los actos iniciales, una suma no menor de un millón de pesos oro".

"En realidad tenía la Comisión Financiera en esos momentos cerca de dos millones de pesos, producto de las patentes adicionales de importación y exportación, depositados en custodia en el Banco de la República. Muchas personas se habían reído en los meses anteriores, ante las precauciones con que se encajonaban y sellaban las libras esterlinas procedentes de la recaudación de las patentes portuarias. Era general la creencia de que en cualquier momento de apuro de la Tesorería, se echaría mano de los fondos. Pero el Presidente Cuestas se encargó de defraudar a los pesimistas, respetando religiosamente, aún en los momentos de mayor apremio financiero, ese depósito al que vinculaba, y con razón, una de las glorias de su Gobierno" — Eduardo Acevedo — Anales Históricos del Uruguay).

La suma que acabamos de mencionar era fruto de la Ley del 7 de noviembre de 1899, base financiera de la obra que empezaba. Si difíciles y discutidos habían sido los problemas técnicos, los problemas financieros revestían una importancia fundamental para el futuro político-económico del país. Los proyectos anteriores financiaban las obras recargando los derechos del puerto, lo que tenía como consecuencia alejar los barcos de nuestra rada, o, dando en concesión el puerto mismo, empujando así parcialmente el futuro del país al perder el Estado la libertad en la regulación de las tarifas y enajenando por largos plazos lo que debía de pertenecer al patrimonio nacional.

La ley del 7 de noviembre de 1899 autorizaba al Poder Ejecutivo a: fijar, a partir del 1º de enero de 1900, una Patente adicional del 3 % a las importaciones y una del 1 % a las exportaciones, ambas se llamarían: "Patentes adicionales para la construcción del Puerto de Montevideo";

—emitir un empréstito por el monto de \$ 7.050.000 pesos, denominado "Obligaciones del Puerto de Montevideo" representado por títulos al portador que devengarían 6 % de interés anual y 1 % de amortización también anual y acumulativo sobre el monto emitido. Para el servicio de las Obligaciones del Puerto de Montevideo quedaba afectada la Patente Adicional sobre la importación en la cantidad que fuera necesaria al monto emitido;

—crear una Comisión Financiera honoraria de cinco miembros a cuyo cargo estarían todas las operaciones financieras que se relacionaran con las obras del Puerto y que se denominaría "Comisión Financiera de las Obras del Puerto";

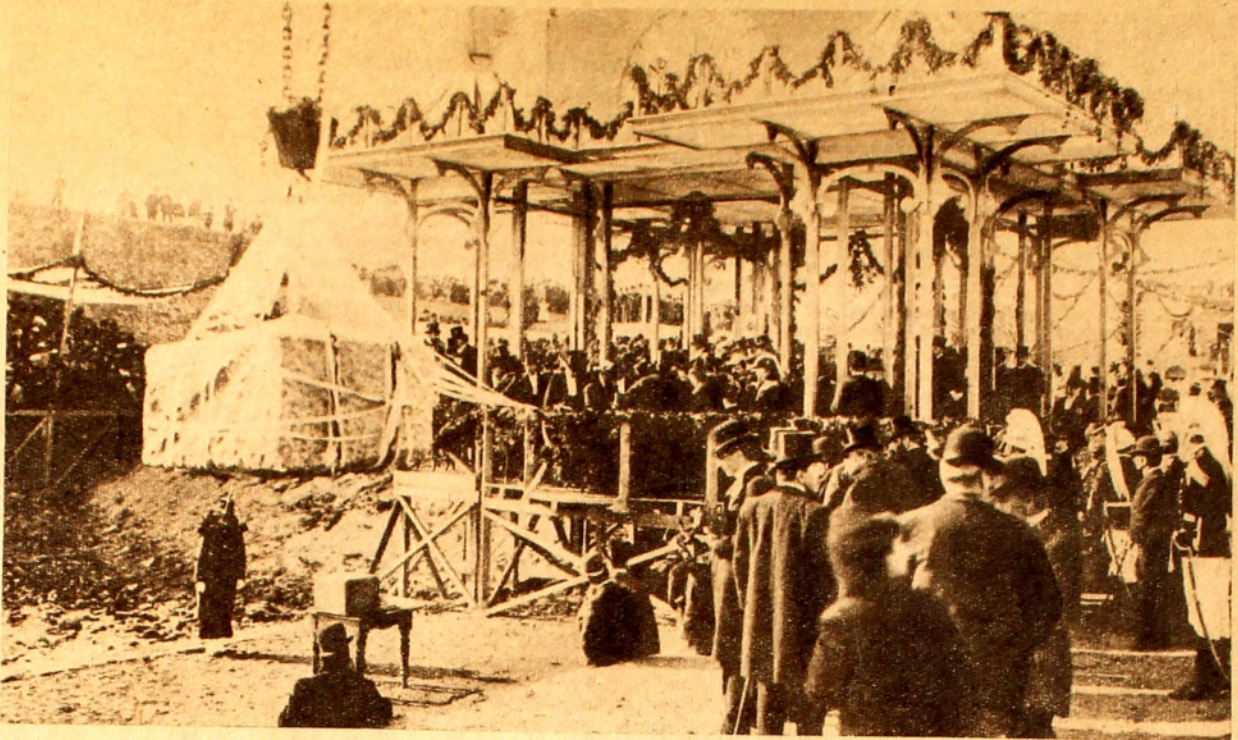
—afectar especialmente a la construcción, de las obras del Puerto y a garantizar los contratos que se pacten con ese objeto;

—las patentes adicionales de importación y exportación;

—los derechos del nuevo Puerto, deducidos los gastos de conservación y explotación, reservándose el Estado el derecho de fijar las tarifas;

—los terrenos que resulten de propiedad fiscal por la construcción del Puerto;

—la renta líquida de faros pertenecientes al Estado a partir del 1º de enero de 1905.



Vista del palco oficial levantado en el extremo de la calle Sarandí, en el momento de firmarse el acta de inauguración de los trabajos. A la izquierda la piedra fundamental y más abajo la caja de plomo (que contenía los planos de las obras proyectadas, un ejemplar de la revista "Rojo y Blanco", billetes, monedas, medallas conmemorativas y un boleto del tranvía Oriental puesto en circulación por esta empresa como recuerdo de la iniciación de los trabajos) que fue colocada debajo de la piedra fundamental, en el lugar de arranque de la escollera de la calle Sarandí.

De acuerdo a los datos estadísticos del movimiento del puerto de Montevideo, se calculaba que por estos conceptos se dispondría anualmente de la cantidad de 1.000.000 de pesos.

En el contrato firmado el 18 de enero de 1901, se había también previsto que en el caso de que los recursos destinados a la construcción de la obra fueran insuficientes, la Empresa constructora se comprometía a recibir las "Obligaciones del Puerto de Montevideo" a un valor proporcional al de la Deuda Pública Consolidada.

La solución dada a los problemas financieros era pues uno de los grandes éxitos de esa jornada y así lo hizo resaltar el Presidente Cuestas en el discurso en el cual después de exaltar la fecha patria del 18 de julio y los incalculables beneficios de la paz civil, bajo cuya bandera sólo eran realizables obras de la magnitud de las que se iban a iniciar, agregó: "Las opiniones respecto a su realización (la del Puerto) han sido diversas en el tiempo transcurrido. La generalidad opinaba que debería buscarse en el capital extranjero la solución del problema, para hacer efectiva la obra".

"El actual Gobierno, conociendo las fuerzas del país, pensó que el capital propio debería tomar la iniciativa; y en efecto, consecuente con esas ideas, ha obtenido, con la concurrencia de la Honorable Asamblea General Legislativa, fundar la base de la construcción del puerto, esto es, el capital propio del país. Sin esta base sería, las dificultades con que lucha-

ron los gobiernos anteriores habrían subsistido; pues no bastaba haber efectuado estudios completos de la gran obra, como los que se llevaron a cabo en la anterior administración; se hacía necesario que esos preliminares se llevaran a la práctica por medio de una administración ordenada que proporcionase el capital, sin gravamen sensible para el país. Esta es la conquista obtenida, que ha permitido hacer práctico el pensamiento tantas veces fracasado".

"Hace apenas dos años que el Gobierno actual sometió a la Honorable Asamblea Legislativa su proyecto de ejecución, y el éxito está visible".

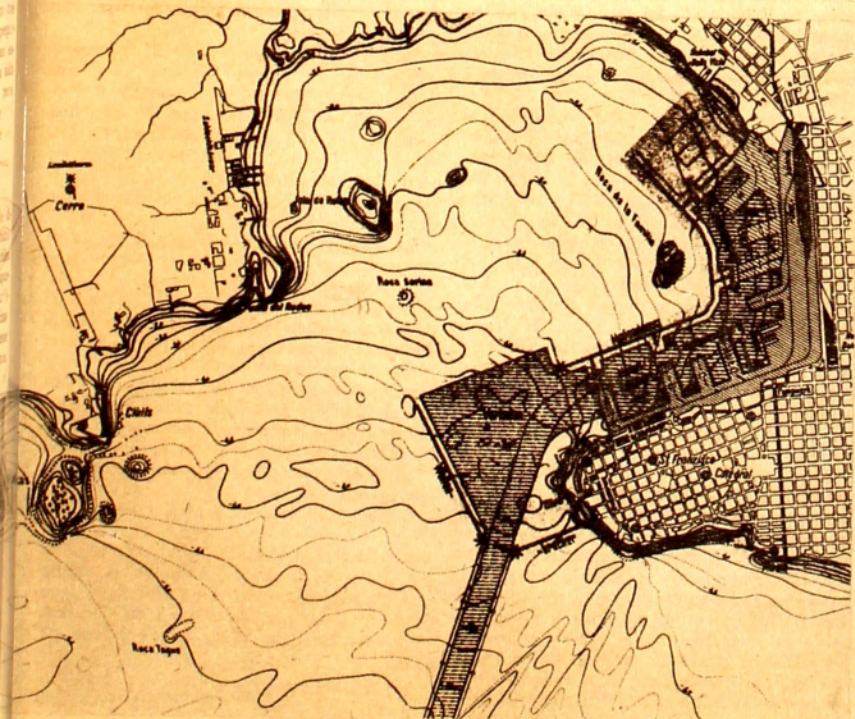
"Hacemos acto de presencia en el momento del comienzo de los trabajos del Puerto de Montevideo, colocando la piedra fundamental de la gran obra, aspiración nacional, obra que debemos de poner bajo la protección de nacionales y extranjeros. Y, puesto que todos los habitantes del país han contribuido a que

"ella fuera una verdad, ellos deben concurrir en adelante con todo esfuerzo a que la paz y el orden — pase fundamental del progreso — acompañen con sus beneficios la grande obra que se inicia".

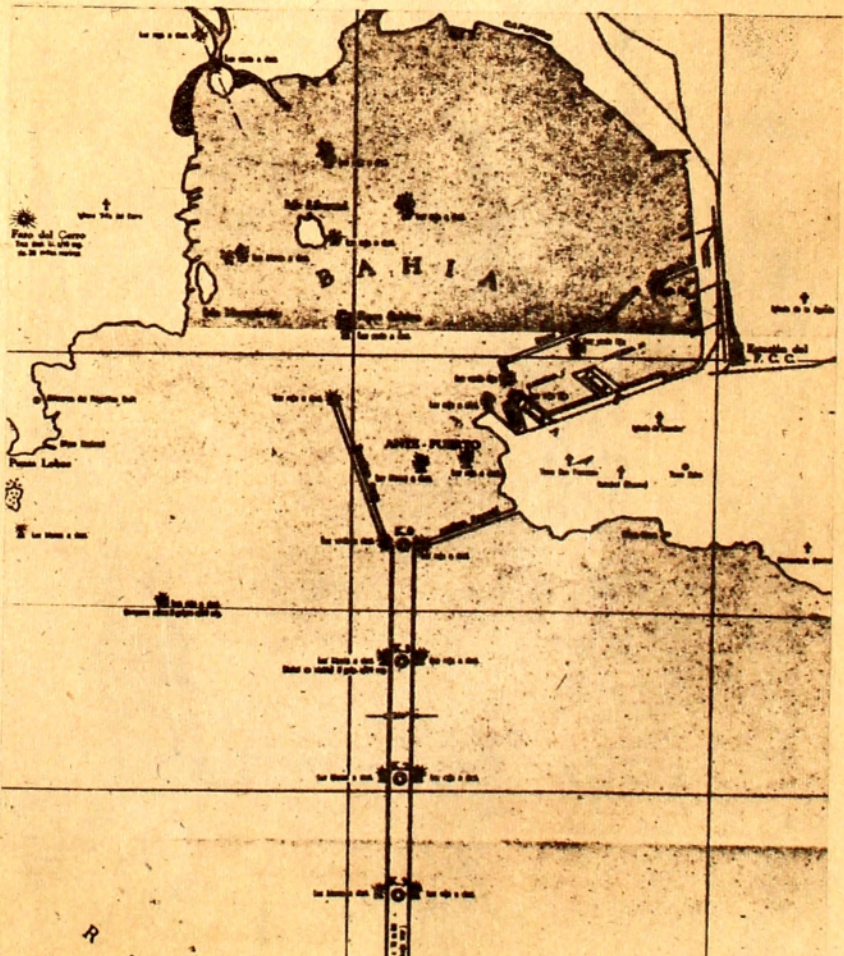
"Es un honor para mi gobierno que los primeros trabajos tengan lugar, durante el período de actuación que me corresponde por la Ley, y por ese bien inestimable doy gracias al Todopoderoso".

Hace cincuenta años pues, con estas manifestaciones públicas, se iniciaban las obras del Puerto de Montevideo, puerto cuya vida y desarrollo habían sido y son el fiel reflejo de la vida y del desarrollo de nuestro país. En el campo político, la existencia de este gran puerto natural, ha sido, sin duda, uno de los más firmes elementos de la creación de nuestra independencia nacional y de nuestro espíritu democrático.

Federico GRUNWALDT RAMASSO.
(Especial para EL DIA).



Proyecto del Puerto de Montevideo al iniciarse las obras.



Plano del Puerto de Montevideo en la actualidad.

EN un libro titulado "Crónica de una temporada musical en el Montevideo de 1830", Lauro Ayestarán demuestra cómo ya en aquel entonces existía algo como una vida musical en la joven capital de un país recién constituido. ¡Con cuánta más razón podemos, pues, hablar de conciertos, de óperas, de estudios musicales, medio siglo después! Y de maestros que trabajaban con verdadera vocación en la formación cultural que su tiempo pudiese legar a las generaciones futuras.

En nuestro primer artículo hemos hablado de un músico cuya labor ha dejado hondas huellas: Luis Sambucetti. Su labor tesonera hizo posible muchos adelantos, verdaderas conquistas en su tiempo. Pero no era un profeta en el desierto. A su lado encontramos en la historia musical de Montevideo, todavía no escrita, otros luchadores, otros soñadores, porque ambas cosas tuvieron que ser los maestros de antaño (y aún los de hoy). Al lado de Luis Sambucetti están sus hermanos: Francisco, cofundador, y hasta el día de hoy director, verdadera alma del Instituto Verdi; y Juan José, fallecido en el año 1915, quien no alcanzó la fama de Luis, siendo un gran maestro. Impartió ya en época tan temprana clases de lo que hoy llamamos "cultura musical", y que felizmente, en grado creciente, entra ya en la enseñanza primaria y secundaria del país.

A otros dos músicos notables del Montevideo antiguo dedicaremos sendos artículos para que su memoria perdure en la ciudad: el que tanto dieron: León Ribeiro, fun-

Músicos del Uruguay

TOMAS GIRIBALDI

Admirador del primer conservatorio musical de Montevideo, y quizá del Río de la Plata y con esto de Sud América, primer compositor de sinfonías; y Tomás Giribaldi, al cual se dedica la página de hoy.

Nació Tomás Giribaldi en 1848. Era primo hermano de los Sambucetti, y como éstos, reveló muy temprano su temperamento artístico, su vocación de músico. Su primera composición fué una mazurca, muy de moda en aquel entonces, titulada "Rosa", allá por el año 1874. Por los mismos años, poco más o menos, formó el "Centro Artístico Uruguayo", agrupación de jóvenes aficionados dedicados entusiastamente al culto de la música, donde se desarrollaban conciertos familiares en los que tomaban parte los alumnos de Giribaldi, quien pronto habíase descubierto un don especial para la enseñanza. No olvidemos que en aquellos tiempos la mayor parte de los actos musicales tenían lugar en los salones de las residencias señoriales, tanto en Europa como en el Río de la Plata. Era la "música de salón" la que estaba en boga, cuyo auge coincidió con el punto culminante del romanticismo.

Fué Giribaldi un admirador de la ópera italiana, de los románticos Donizetti y Bellini y del no menos romántico Verdi. El

14 de setiembre de 1878, a la edad de 30 años, pues, estrenó su primera producción lírica, la ópera "Parisina", compuesta sobre un libreto de Felice Romani. Era la primera vez que un drama lírico de autor uruguayo se iluminó a la luz de las candelas en el Teatro Solís, que tantos aconteci-

Hemos destacado en la primera nota la importante influencia de don José Batlle y Ordoñez en la evolución musical del país. "Democratizar el arte" fué su idea, la instalación de conciertos gratuitos a precios ínfimos — cinco centésimos la entrada a la galería — su obra. Y en esta noble idea le acompañaron los maestros entonces, que desfilan en nuestras crónicas como precursores de nosotros que anhelamos precisamente esta auténtica "democratización del arte" con que ellos soñaban. ¡Qué maravillas nos parecen hoy algunas de las realizaciones de antaño! ¡Y con qué emoción



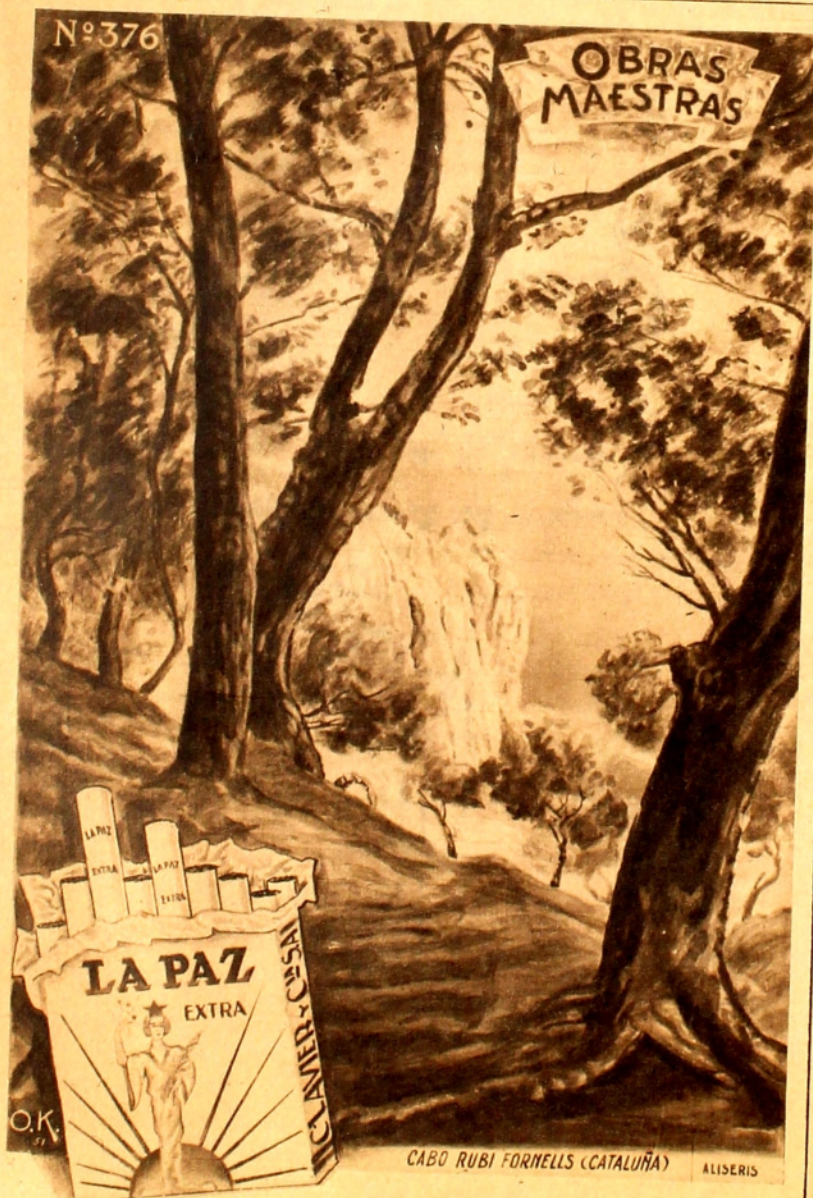
INDART Y VIDAL

Paraguay 1712, frente F.C.C.

EXPOSICION "COMMER"

RURAL caja de madera PICK-UP. — FURGON de reparto. — CHASSIS desde 1/2 hasta 5 toneladas.

ENTREGA INMEDIATA



mientos de la historia musical uruguaya ha acogido en su bello recinto. La ópera de un autor nacional causó júbilo y constituyó el principio de una larga serie de obras líricas uruguayas. El gobierno le concedió a Giribaldi una beca para perfeccionarse en Europa. Ya en Montevideo, su escuela había sido de influencia italiana — fueron sus maestros Strigelli y Bottesini — y ahora Giribaldi se dirigió al país cuna de la ópera.

De regreso, presentó una producción al público de Montevideo. Se llamaba "Manfredi di Svevia", y su estreno fué doblemente notable, por tener lugar en la noche del día patrio, 18 de julio de 1882, y por estar interpretada por cantantes de fama mundial, entre ellos un astro de primera magnitud: Romilda Pantaleoni, artista a la que, pocos años después, Verdi eligió para concebir para una soprano: el de Desdemona, en el memorable estreno de "Otello". Más tarde, Giribaldi compuso la ópera "Inés de Castro", y mucho después, en 1905, el drama lírico "Magda", que sólo se conoció por fragmentos, pues nunca fué ejecutado en forma completa.

En el año 1907 se fundó la Banda Municipal de Montevideo. Pido a los lectores versados algo en música, que mediten un momento sobre este hecho. Formar un conjunto orquestal, sea de banda, sea de sinfónica, presupone la existencia de instrumentistas, y buscando en los archivos de la ciudad se encuentran datos semi olvidados sobre la existencia de la "Escuela de Artes y Oficios", fundada allá por 1882 o 1883. Fué en ella que estudió el primer director estable de la Banda Municipal, Aquiles Gubitosi, y en viejas fotografías de aquel conjunto aparecen a veces Gubitosi y Giribaldi juntos, unidos en ese esfuerzo loable.

me cuenta don Alejandro Uguccioni, guardador cariñoso de los recuerdos musicales del Montevideo antiguo, cómo siendo él joven, entusiasta estudiante de música, recorrió a instancias del presidente Batlle y Ordoñez, las fábricas de Montevideo para distribuir allí entradas para los conciertos de música buena!

La última obra que Giribaldi entregó al público fué la marcha "Artigas", dedicada a la inauguración del Monumento al Prócer, en el año 1923. Durante 30 años desempeñó Giribaldi el cargo de Inspector General de Teatros, y en forma honoraria ejerció la superintendencia técnica de la Banda Municipal, que había acompañado en sus primeras jornadas.

La música de Tomás Giribaldi ya no se oye más, excepción hecha de alguna que otra breve página dedicada a la banda. ¿Por qué?, se preguntarán los melómanos de hoy. Por sumamente emotiva, habría que contestar. Romántica, como había sido el estilo de su tiempo, sencilla en su faz técnica, melodiosa y cantable. Y sincera. Verdi era el ilustre ejemplo de todos los operistas de escuela italiana de entonces. Y Verdi había pronunciado la hermosa palabra: "En el arte como en el amor, ante todo hay que ser sincero..."

Giribaldi lo era, en ambas cosas. Joven perdió su novia, que adoraba. Y una la vida, día tras día, de mañana temprano, se vio a Tomás Giribaldi camino a la tumba que guardó los restos del único amor que tuvo en su larga y laboriosa vida. Falleció el 11 de abril de 1930, a la edad de 82 años...

Dr. Kurth PAHLEN.

(Especial para EL DIA).

LOS grabados que Rebuffo expone en la sede de la Comisión Nacional de Bellas Artes, sostienen el equilibrio de un artista que ha llegado ya a la madurez. El grabado, que luego de haber conquistado con los grandes maestros Rembrandt y Goya, el lugar privilegiado que hoy ocupa, se ha desarrollado también en la Xilografía (grabado en madera) con la intensidad que le dieron los que creyeron en la nobleza del blanco y negro como materia expresiva y capaz de encarar los problemas plásticos con ventajas y con carácter propio. Admirando la muestra de Rebuffo, puede apreciarse, como un grabador completo, llega a tener la técnica a mano, y como varía el procedimiento cuando desea emular tal o cual signo alejando en lo posible la herramienta, es decir lo mecánico aunque en algunos grabados emplee esto con tal certeza y limpieza que constituye una cabal demostración de sus medios. Dejemos pues su técnica que es segura y no le juega al artista ninguna mala pasada (esto en el grabado es casi corriente) y vayamos a lo expresivo, a los valores primordiales y esenciales de su obra. Diríamos que Rebuffo, así como emplea todo el vocabulario técnico, completa en sus motivos y temas, lo que el mundo de la naturaleza le brinda, y lo que el mundo de su fantasía le dicta. Asignamos a ello una imaginación profusa y generosa, plena de elementos que ordena y compone con singulares dotes. La composición en Rebuffo es una de las condiciones más destacables.

Creemos que en todo grabador la composición debe ser eje principal, y este grabador argentino que nos visita, posee ese don magnífico de colocar originalmente el motivo o el tema que se le ofrece. Este acude siempre a su encuentro. Rebuffo es artista rico en temas. Con cierta conciencia de lograr la grandeza, va a la composición casi vertical, dominada por ángulos que trabaja con tanto amor como los primeros planos. Salta del motivo imaginario al trágico y humano, de la fantasía de su espíritu, al desasosiego de personajes envueltos en las nieblas poéticas, o en la crudeza subrealista. Crea vida en el árbol, vida humana que hermana al doliente, crea el frío en la montaña, y presenta la humana figura que lo complementa, crea primavera en el jardín, y realiza con ternura y detalle casi ilustrativo las hojas y flores. En este grabador se da el caso de preparar la escena, el telón, de fondo, antes de darnos lo que sugieren sus personajes. En "Génesis", nos lleva dentro de una decoración magnífica de flores y plantas enraizadas, y no precisa acudir a ruidos contrastes para hacernos comprender su concepción, sino que ésta se trasmite por la fineza y la claridad de dos elementos humanos que hacen sentir el ambiente de creación. Otra de las características del grabador, estriba en la presentación de grandes xilografías llevadas con un concepto extensivo de los planos. Lo más sorprendente es que en tales medidas, no decaen la estabilidad y vibración del plano negro o blanco que siempre anima con toques de elaboración maestra. Así nos da grabados que parecen cuadros. La simpleza de su corte, la relación de los blancos y negros, la impresión en adecuados pa-



"Hoguera de otoño".

Comisión Nacional de Bellas Artes

EXPOSICION VICTOR REBUFFO

peles, que le dan un matiz sordo y no brillante a los blancos, hace que la personalidad de Rebuffo encuentre asidero y despliegue todos sus recursos, que sin embargo entroncan dentro de un mismo estilo. Porque el estilo es en este grabador la demostración de su personalidad. En toda la

muestra existe unidad. Su manera de dibujar, aun con las variantes requeridas por la interpretación, se mantiene incólume a través de los 100 trabajos que admiramos. La composición, plena de recursos verticales u horizontales, llenan igualmente con verdad íntima el cometido que les asigna

el artista. La escala, en el limitado campo del grabado, que posee Rebuffo es vasta. No va de valores técnicos, sino interpretativos. Su lirismo es elevado, como elevado es su humanismo; y ello le hace completo. La simplificación de que hace gala el punto de enfoque, su visión general del efecto a lograr, son condiciones que componen su firme y recio don de artista. Sin embargo, Rebuffo no explotó el tema nativo, ni regional, ha ido directamente a lo universal. Al Hombre, a su mística y su religión, al sufrimiento y a sus lacras. Pero todo ello lo ha tamizado con su espíritu fino y comprensivo, con su rica imaginación y el dominio panorámico de la grandeza del grabado. Hallamos también en parte de esta obra de Rebuffo, algunos trabajos sujetos a la técnica fría y acurada de la gubia. Puesta de manifiesto por la repetición paralela de trazos, el grabado adquiere, lejos de la variedad de recursos expuestos en casi todas sus obras, la sensación mecánica del artesano.

Pero ello no deja de tener su interés, dado que es así como advertimos el paso de lo puramente técnico a lo expresivo. Aborda también el grabado sencillo, con carácter de ilustración; ese grabado casi primitivo, con cierta ingenuidad en su desplazamiento y en sus recursos, pero Rebuffo pone esto al servicio de determinada intención que trasciende en motivos tiernos como "Encantamiento de Tucumán" y otros. A ello se llega por el dominio absoluto de la herramienta, y por el poder de simplificar, más difícil muchas veces que el detalle en sí. En obras como "Invocación", se aprecia la unión del Hombre a los elementos arquitectónicos que le rodean. Estos intervienen, junto a aquél, y son parte integrante de ese mundo que a su alrededor gira. La geometría de sus planos, no desfigura en nada la composición y no se aparta de rígidos planos encontrados por el juego de líneas de ángulo a ángulo, alternadas con verticales que se alzan como rascacielos sobre los techos de ranchos o armazones de acero. En estos trabajos Rebuffo acude a la simplicidad absoluta, y a la claridad sobria y correcta. Nada mezcla, y presenta el blanco y el negro, expresando simplemente lo que desea el autor.

Victor Rebuffo nació en Turín el 14 de febrero de 1903. Desde los dos años vivió en la Argentina, en la que se hizo ciudadano legal. En su adolescencia residió en la ciudad de Paysandú del Uruguay, en cuyo liceo cursó estudios. En la Academia Nacional de Bellas Artes de Buenos Aires se graduó de profesor nacional de dibujo. Entre los cargos que ha desempeñado, figuran: Ex Director artístico de una gran editorial. Ex-profesor de grabado en la Universidad de Tucumán, y Jefe de la sección Artes Gráficas de la misma institución. Actualmente desempeña el cargo de Director de la Escuela de Artes Gráficas de la Comisión Nacional de Aprendizaje y orientación profesional. Sus obras se hallan en casi todos los museos de la Argentina, y en museos de Nueva York, Milán y Chile.

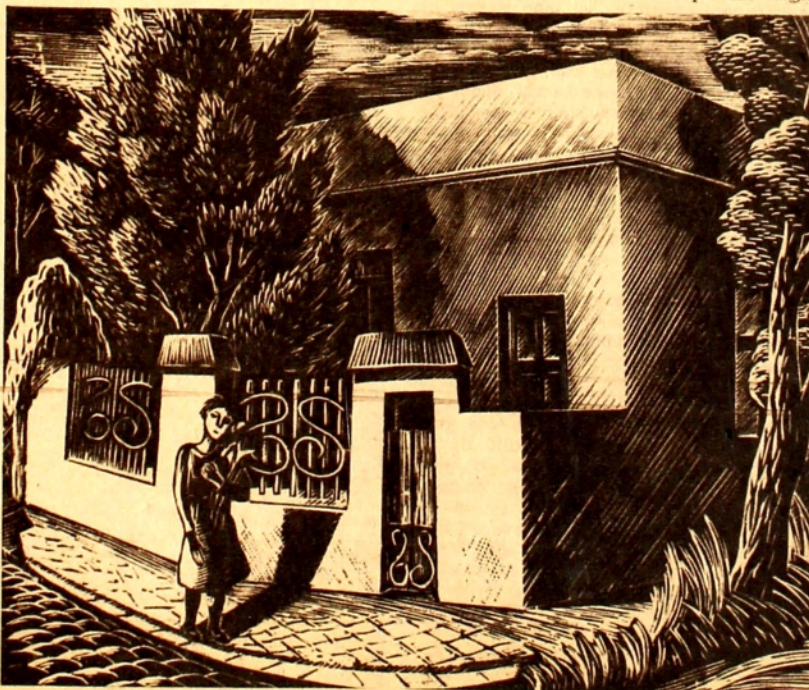
Ha logrado los más altos premios oficiales, como ser: Premio Nacional del grabado. Primer premio en el Salón de Mar del Plata, e infinidad de distinciones.

Se trata pues, de una gran exposición de grabado, donde puede aprenderse mucho y admirarse más.

E. V.



"Muchachas del podregal".



"Calle de Vélez Sarsfield".



"Oración por el agua".



El puerto de la Pluna. Desembarcadero.



Este p...

LOS CAMINOS IDEALES

La Ciudad Turística y sus Paisajes

A quienes vivimos en Maldonado, se nos suele hacer esta pregunta:

—Dispongo de un día para conocer el Este, ¿qué me aconseja hacer?

Ha ocurrido también que se nos hable telefónicamente desde Buenos Aires:

—Sólo unas horas para estar allí con ustedes. ¿Se puede ver algo?

Cada interrogante, y son diversas y muy repetidas, nos trae el problema que nuestra organización turística debió haber previsto y resuelto y que nosotros nos vemos obligados a resolver con medios e información muy incompletos. No existe ninguna ciudad que se precie de poseer algún valor turístico que no haya realizado en este sentido una verdadera decantación de estos valores y expuesto en forma gráfica sus conclusiones. El viaje o tiene, así, la sensación acabada de lo que es posible realizar en cada caso que se le presente y ve defendida su inexperiencia con el conocimiento acabado de la región que otros poseen.

En Punta del Este aún estamos estudiando cuáles son los temas, los lugares, las excursiones que es preciso descubrir para ofrecerlos ordenadamente. Los verdaderos descubridores y dirigentes han sido los hoteleros, que han indicado los méritos turísticos de la región, las excursiones que se pueden realizar y los medios prácticos para efectuarlas. Había temor (y aún lo hay para el mar) en alejarse mucho de esta península oceánica. La falta de confort y de comunicaciones rodeaban como un cinturón de hierro al Este, y la imaginación presentaba sólo naufragios, lobos, arenas y tierras desérticas, llenas de baches pegajosos y absorbentes. Pero hoy se ha cambiado en tal forma el ambiente, que otras son las ideas y necesidades que es preciso tener en cuenta para orientarlas en su nuevo sentido.

He aquí, en una palabra, el tema que aparece con la fuerza de una realidad y con el encanto de una promesa siempre renovada: los caminos.

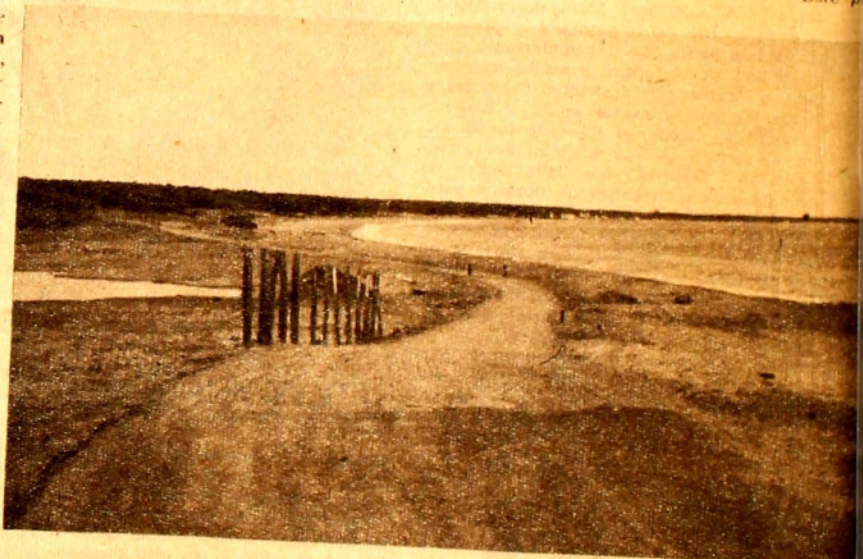
Surgen en medio de los montes, abiertos como picadas en el macizo de pinos marítimos. Según la fantasía de los dibujantes, los caminos se curvan en largas perspectivas verdes o se precipitan hacia el mar, buscando el espejo de la bahía. Siempre tienen algo de solemne y tranquilo estas calles así abiertas. Los árboles, privados de la sombra de sus compañeros, se muestran en lo que ellos guardaban escondido en la más segura intimidad. Parecen contar una historia que el hacha dejó en suspenso para siempre. De ahí el solemne silencio en que se muestran. Pocas veces

un dibujante, frente a ellos, puede sentirse más creador. Como si se le ofreciera un hipotético block de mármol, vivo y cálido, a un escultor armado de su buril, el dibujante tiene en la punta de su lápiz la fuerza realizadora incontestable. Una selva palpitante, de altos fustes, se le ofrece para que se abra a su orden en líneas armoniosas. Puede derribar cuanto se interponga a su pensamiento. Tres telas de fondo se le dan para terminar una trama de ilusión: mar, lagunas y sierras policromadas. Toda vía, como último toque de espátula cargada de carmines y topacios, la "ventana" de una puesta de sol al fondo de una calle que mira al ocaso. Así se han trazado muchas calles que van desde la Barra a Punta Ballena.

Aquellas que atravesaron parques, abandonados durante medio siglo, tienen la capacidad de revivir paisajes que se han dado en llamar románticos, pero que tienen la virtud, al penetrar en ellas, de hacer acallar escuelas y reunir a todos los hombres en un silencio cargado de suspiros. Así salen del alma llevándose la carga de pesares que la oprimen. Aquí el dibujante puede elegir, para mostrarlo, un pino gigante que ha vencido a cuantos le rodean y da la noble sombra de gran señor, o si quiere busca aquel otro, abierto en sus gruesas ramas en una mano cargada de barbas, donde moran sutiles comadrejas, hábiles en deslizarse sin ruidos y socarronas desde su alto atisbo; quizás le agrade, como poeta que es, aquel otro fuste que se separó en dos brazos en forma de lira y se muestra justo en el borde del camino para que sepan que todos sus progenitores eran lirios eólicos mucho antes de que vinieran al mundo los poetas románticos. Así, lápiz en mano, se va creando la fisonomía de la calle que luego tomará al viajero entre sus líneas verdes sin poderse librar, por centurias, de ellas.

Ya se ve por todas partes la callada acción de los árboles, dando razón a los que supieron soñar. Se asoman en una curva estallando en un macizo amarillo de acacias en flor, casi tan altas como los pinos, para dejar luego el paso a la visión de troncos que la sombra, en el corazón del monte, había transformado en columnas gris perla. Y nuevamente la línea maciza de amarillos de las trinervias, las cuales diríanse protestan contra las hojas verdes porque toda ella parece un solo mazo de plumerillos amarillo claro, surgiendo por todos los rincones. Las calles rectas, que tan poco útiles son para la contemplación estética, se salvan aquí porque tienen el denominador común de la bahía y de la isla Gormi.

Desde lo alto de las lomas que bajan del Country-Club, se ve el mar como un



La laguna del Distrito y el Océano sólo separados por una estrecha taja de arena.



El océano se filtra a través del médano, formando un pequeño cauce hacia la vecina laguna.



con los encantadores lugares de Heidelberg.

lago italiano dominados todos sus bordes por las líneas de los árboles. Sin que la imaginación se esfuerce, esos marcos verdes van mostrando, en límites cada vez más estrechos, la inmensa bahía que, al fin, queda reducida a una pequeña marina con su vela viajera, terminando el vertice de la calle perdido en el mar.

Cada nueva empresa que "urbaniza" una zona de Maldonado, descubre horizontes insospechados y presenta su contribución al paisaje común. No hace muchos meses quedó abierto un nuevo trozo de la carretera Las Delicias - Punta Ballena. Al recorrerla se puede afirmar que, por vez primera, entramos en posesión del verdadero paisaje de la costa. Desde ella, el gran arco de cuatro leguas en que se abre la bahía, parece afinado en todas sus líneas. Punta del Este se transforma en una península rosada que apenas subraya al mar, y las playas, que entonces se muestran en su amplitud, son valoradas por lo inmenso que abarcan. Como el camino se eleva algunos metros sobre el nivel del mar, la perspectiva que ofrece es nueva y permite, por primera vez en nuestra historia del turismo, contemplar a Punta del Este y a Punta Ballena desde una elevación central que exhibe toda su belleza. Es en esta carretera que se logra reunir el espectáculo tan poco común de un lago, separado apenas por la distancia de unos metros del océano. Por un lado se puede distinguir el doble trabajo de las aguas del continente y del mar. Cuando baja el nivel de la laguna —por haberse evaporado su caudal— el mar penetra filtrándose a través del médano labrando su pequeña cuenca. La cantidad que se escurre es poca, proporcionalmente a las grandes masas de agua en juego, pero es suficiente para influir en su fauna. La laguna mantiene especies de las más heterogéneas, admirablemente estudiadas por el biólogo Barattini, y se hallan en sus limos hasta en la misma barra del arroyo Marrero, tierra adentro —su único afluente— los caparzones de moluscos marinos y de río entremezclados. Los contrastes se multiplican. Mientras, de un lado de la faja de arena el mar tiene tonos de color y voces orquestales; del otro, que enfrenta la Boca Grande de la bahía, los vientos y las corrientes parecen unirse para darnos esos espectáculos de la ola gigante rodando en verdes traslúcidos con retumbos de trueno lejano.

Por una parte la dulzura del poema del amor: aguas quietas, especulares; garzas rosadas, cigüeñas pescadoras, cisnes de cuello negro y los puntos oscuros de innumerales patos, todo en feliz convivencia creadora; y, línea por medio, la tragedia repetida de las fuerzas iniciadoras del mun-

do, con la tortura y estremecimientos que envían a todas las orillas los fondos proliferantes de los misteriosos, oscuros y distantes mares.

No hace mucho, un "vidente" anticipó una visión que la mayoría de los turistas y de los uruguayos desconocen: el camino que llamaremos la ceja de la Laguna del Sauce.

Frente a la Solana del Mar, en el Portezuelo —hasta ayer punto terminal de la excursión a Punta Ballena— se encuentra esta vía de comunicación que toma hacia el norte. La primera emoción profunda se recibe al contemplar cómo frente al viajero se levanta un cerro con tal densidad de follaje que se hace vivo y blando. Entre los recuerdos que le asaltan a quien de improviso ve esa masa verde ascender la sierra sin mostrar una piedra siquiera en sus intersticios, es la imagen de las selvas ger-



Turistas herborizando en las talas de la Ballena.

mánicas, y aún más preciso, la visión de los montes de Heidelberg, con sus pinos seculares. Sólo quien ha podido contemplar el amoroso cuidado con el cual la vieja Europa vigila sus montes, puede saber del valor de los nuestros que, apenas con medio siglo de existencia, nos exaltan con una visión emocionada.

He aquí el primer tramo de este nuevo camino, iniciado con la fuerza de sugestión que tiene para nosotros un paisaje nuevo: la contemplación de un monte que se eleva casi perpendicular a nuestra vista.

En seguida el camino, como todos los que no los han trazado técnicos "excesivos" marcha vacilante ya hacia la izquierda, ya hacia la derecha, siguiendo los pasos fáciles, como huyendo de la línea recta, tan amada por los técnicos "excesivos". De ahí que no pase un momento sin cambiar de perspectivas. Entre los árboles se ve asomar, de pronto, el desembarcadero encantador de la Pluna, seguido por el fino remanso del puertecillo de Prevital. Podéis deteneros a contemplarlo. Desde él, el borde del camino, que entonces empezó a ascender, domina una parte de la Laguna del Sauce. Sus aguas son purísimas, bicarbonatadas, potables, y esa pureza y tales condiciones hacen que, sin quererlo, se mire esa inmensa extensión, reverberante al sol de

la tarde, con una sensación de placer y descanso. ¡Qué reserva significa esa superficie de 15 mil hectáreas de aguas potables para toda la región! Muchos años hacen que el ingeniero Carlos Revettoni, entonces jefe de una sección del Municipio de Maldonado, nos predecía, ante los ensayos de suministros de agua de Punta del Este, Maldonado y San Carlos, que allí estaba la gran reserva creada por la naturaleza para darnos el elemento más estimable de la salud: agua dulce soleada, sin gérmenes,

hija directa de la cercana sierra de piedra. Pero fueron *flatus vocis* y aún sufrimos las consecuencias de no haber escuchado tan sanas y discretas palabras.

Lo que no ha sido transformado en reserva de agua viene a revelarse ahora como el lago más hermoso que puede disfrutar Montevideo apenas a una hora y media de auto. El camino que lo bordea va dando diversas perspectivas, cada vez más dominantes hasta que el viajero se ve obligado a detener su vehículo, descender de él y disponerse a disfrutar del panorama.

Las líneas armoniosas lo rodean por todas partes. El detalle cercano de la cumbre de la sierra con la nota quebrada de sus piedras plateadas entre matas verde plata de marcela que las turistas se apresuran a recoger con no disimulado regocijo, abstrae profundamente. Los que han sabido mirar tal paisaje han concluido por sentirse indisolublemente unidos a él. Siempre, en todas las épocas y en todos los países, tales lugares son a manera de un premio para quienes saben sentir la naturaleza en toda su magnífica amplitud. Por ello se ve junto a Heidelberg, esos palacios adosados a la sierra, no más alta ni más bella que la nuestra, tal como lo ilustra las fotos que se acompaña y que reproducimos a manera de anticipo de lo que reserva el camino de la laguna del Sauce para un próximo futuro.

Nuestro objeto de mostrar un circuito de turismo para un viaje de dos horas no queda terminado en estas líneas. Daremos aún la descripción que no es posible realizar en esta correspondencia por ser ya demasiado extensa en una próxima.

R. Francisco MAZZONI.

Maldonado, julio de 1951.

(Fotos del autor).

(Especial para EL DIA).



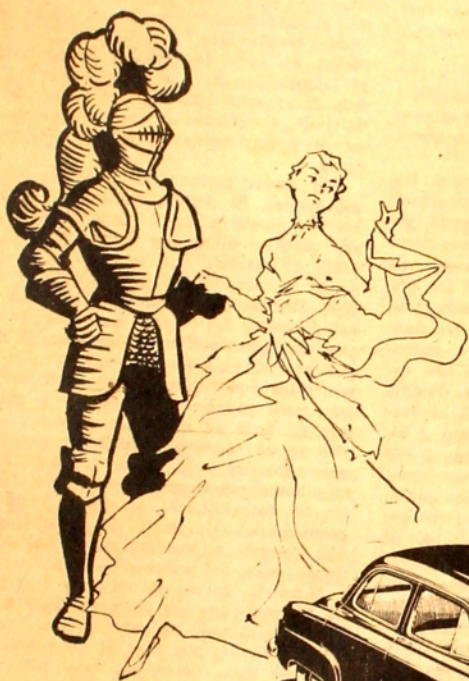
La Laguna del Sauce desde lo alto del nuevo camino.



La Torre del Clavero.



Vista general de Salamanca desde el río Tormes. Se destacan las torres y los cupulines.



REUNIDOS!!

Fortaleza y elegancia.

Confort y espacio de
coches de gran lujo.

- Tiene una suspensión que alisa los malos caminos.
- Silencioso. Equipado con climatización.
- Mil detalles de buen gusto y solidez.
- Tiene las cualidades de los coches "sport";
manuabilidad, andar, elasticidad!
- Tiene la dulzura del manejo y la economía de
funcionamiento que dieron justa fama a SIMCA.

Simca 9

A R O N D E

Construido para vivir largo tiempo

AUTOMOTORA URUGUAYA S. A.

PARAGUAY 1272

Telfns. 84953 - 86212

LA DORADA SALAMANCA

AL penetrar por un sendero de encinas, emergen las torres con sus cúpulas de suaves curvas y sus afiladas agujas, los cupulines de la Iglesia de San Esteban, la torre del gallo, las almenadas ventanas de la del Clavero, el ábside de las Ursulas... Torres que dictaron a Unamuno una de sus representaciones del panorama de Salamanca, cuando la vió como un soto, levantándose desde la orilla del Tormes, para elevarse en las columnas de sus campanarios.

El río que baña los lugares de la "descansada vida" de fray Luis, alcanza un filosófico remanso bajo los arcos del puente romano que se tiende en la ciudad en cuya existencia hay que buscar los pasos del eterno estudiante, la diversidad disciplinada del conocimiento que justificaría la imagen universal que en todas las edades de la historia ha suscitado la universitaria Salamanca. Varía imagen que alcanza, sin embargo, la completación de un paisaje en donde las épocas fueron ligándose dentro de la voluntad del tiempo, sin dejar las señales de la añadidura ni los módulos de la discordancia. Así su Catedral románica y gótica, los muros de tres metros de la *Fortis Salmantica* y los breves capiteles bizantinos; la fachada de la Universidad, escudo y lápida, muestra del más minucioso y sereno encaje plateresco, bajo su techo en donde el barro cocido de las tejas habla de los hornos castellanos; la iglesia de Sancti Spiritus con sus huellas del Renacimiento, así como las torres del bordado Palacio de Monterrey; la iglesia de las Agustinas, de sabor itálico; el Palacio de las Conchas, morada de los Reyes Católicos, en torno del cual rondaba Cristóforo Colombo...

Si en el siglo XIII Salamanca contribuyó a la elaboración de las Partidas y las Tablas Alfonsíes, si en sus calles, como dispuestas a la fortuna del peripato, se guardan los recuerdos de Nebrija, de fray Luis y del Brocense, el estudiante ha de asumir allí una categoría colectivista, por el número y la consagración, aún cuando varios de los que decurrieron por las arcadas de la ilustre Universidad se hubieran individualizado de modo extraordinario en la vida del pensamiento.

En medio de aquel silencio de luz "que no se usa", se tejieron las conversaciones de fray Luis con el músico Salinas. La "música extremada" del ciego surgía entonces con todo el subjetivo milagro de quien, privado de las visiones concretas, alcanzaba la armonía interior sobre la "belleza enañadora". Allí el de *Los Nombres de Cristo*, los descifraba o explicaba desde su admirable sapiencia hebrea, mientras sobre el espejo del Tormes, al lado del sobrio mendigo castellaniano, repasaba, para su versión profunda, los versículos del Libro de Job.

El estudiante de Salamanca ha visto el

aula de fray Luis, igual desde aquel siglo que en este recinto merecería enteramente el nombre de dorado, hasta los días penúltimos cuando don Miguel de Unamuno de puraba su cólera liberadora en un crisol semejante al de los escritores místicos de España.

Aula casi en estado de árbol, de maderoso sin aserrar en los cuales el monogramado a filo de navaja no tiene la sequedad del tiempo o el corazón con un nombre de mujer hacia su vértice, guarda sobre su banco de escribir o de reclinarse, todavía con no se qué palpitación de tronco recién desprendido de su raíz, cierto presagio de retoño.

Así flota con incontradicho pensamiento, por más que pidamos de prestado la palabra a sus vecinas lindes del Portugal, la "saudade" del estudiante. San Juan de la Cruz anduvo por los claustros de la Universidad, que conservaba en Europa la primacía de las ciencias y de las letras. En aquel ámbito que no turba los sueños, encontrarían vuelo los primeros éxtasis de sus imágenes no aprendidas. Juan de Mena y Juan del Encina, Fernando de Rojas y Juan Ruiz de Alarcón, fueron estudiantes de Salamanca, así como Diego Hurtado de Mendoza, fray Bartolomé de las Casas y D. Luis de Góngora.

En uno de los autos de Encina se refleja el concierto salmantino en el diálogo de los pasto es llegados de la cercana aldea de los encinares y los estudiantes, que sin bordear temas sutiles, empiezan sin embargo a revestir de algún donaire los antecedentes de la novela pastoril... De regreso de sus lecciones de Matemáticas, Diego de Torres y Villarroel, esboza sus Pronósticos de Salamanca, como revestido de una algebrática sabiduría. Santa Teresa, cuyo corazón su



Un aspecto de la Plaza Mayor.

perior a las fatigas de la tierra estaba destinado para guardarse en la cercana Alba de Tormes, experimenta en la casa de su hospedaje la transida emoción de la noche de ánimas. Tirso vive en la ciudad de las catedrales fundidas, y en más reciente edad, en su recinto de piedras otoñales y de torres desaparejas, comienzan la erudición crítica de Feijóo, el canto ampuloso de Quintana, la fraternidad de Cadalso y Meléndez Valdes...

De Salamanca ha de salir, a medias doctorado en dolores y en la experiencia de la misera condición que iguala, sobre la diferencia de los "oficios", al ciego ladino, al buldero, al fraile y al hidalgo venido a menos, el Lazarillo de Tormes, ignorante de que su nombre ha de distinguir, para los siglos venideros, a quienes abrazan la misión de guiar a los privados de luz por estos caminos de España o del Nuevo Mundo, Lazarillo que, guiado por intuiciones de la pobreza o por la fuerza de las circunstancias que le sacaron de su molino de Tejares, en donde nació, casi dentro del río, se inicia también, a su modo, en la vida picaresca, llena de trazas y de malandanzas, hasta que logra el "oficio real" que ha de compensarle de sus precoces desventuras, cuando se dedique, ya sin difíciles tutores, a lanzar su pregón por las calles de Toledo.

El sevillano Mateo Alemán distribuye el tiempo de su aprendizaje entre Salamanca y Alcalá de Henares. Su pícaro Guzmán de Alfarache descenderá por lo mismo tanto de

la ciudad universitaria como del pueblo cervantino. Su prisión, en Sevilla, con el D. Miguel del Quijote y sus afanes por obtener un cargo en América, revelarán también, sobre la luz mortecina de los documentos o la simpática verdad de las hipótesis, como la picaresca, por su contenido de aventura y de épico heroico, fué una de las más ciertas afirmaciones del descubrimiento y de la colonia. También estudió en Salamanca el "pícaro" Vicente Espinel, que trata de confiar a la décima de su invención la justa medida que no alcanzara en sus días de buscador desigual de la fortuna, y su escudero Marcos, trasunto autobiográfico, ha de seguir el camino que vaya desde la orilla del Tormes hasta la molición de Sevilla.

De los frisos helénicos a los retablos de Churriguera, Salamanca es la gama variada que acoge y desarrolla un profuso saber. Allí demora Unamuno, enamorado de su clima de reposo, de la sabia luciérnaga de sus noches, de su estudiante socrático. Cuando la deje, en sus fugas de desterrado o en sus entretiempos de luchador empedernido, ha de recordarla en vivas figuraciones y en la flor de su dorada pátina. Y es que la piedra de sus edificios, de sus calzadas, de su Plaza Mayor de geometría única, de soportales y arcadas para discurrir y regresar, es arenisca o caliza, de un tono que se pule y afirma con el tiempo, como el oro viejo.

Por esa barroca Plaza Mayor, los paseos de Unamuno relacionaban su visión com-

parativa y diversa, su fé de agonista, su pasión del sentimiento trágico de la vida. Al lado del hidalgo, —como apuntó en uno de sus sonetos—, veía al hi-de-todo, al de dios, al mendigo. Miraba, al atardecer, esos vagos islotes de ceniza que marchan sin memoria, como dirigiéndose hacia el enigma de los tiempos. La tierra roja, el cielo añil y la "verde colina" que "se empardece".

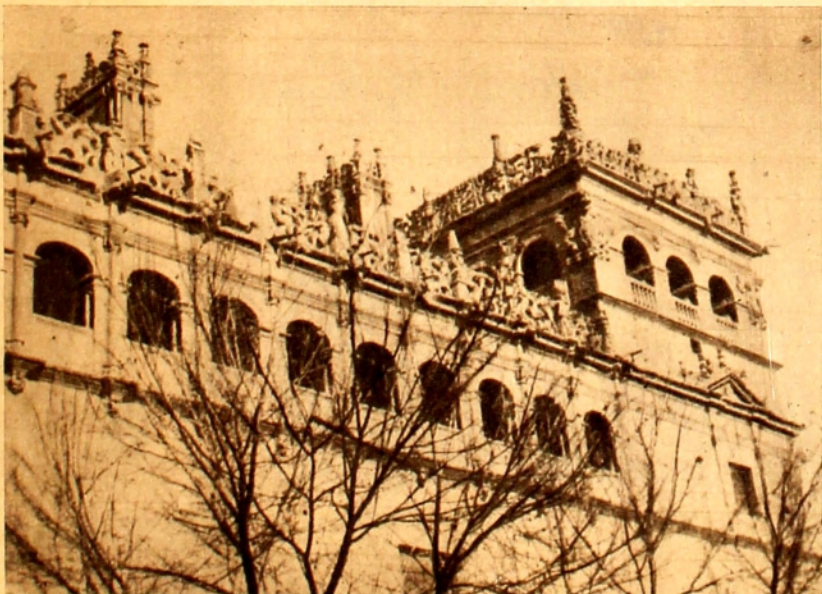
De pronto y sin que se hubiera quedado frente a la leyenda macabra de *El Estudiante de Salamanca* de Espronceda, que ve pasar su propio ataúd y entrega la vida en los brazos de un esqueleto que ahoga su ilusa naturaleza, don Miguel medita en esta Salamanca en donde se hizo la absorción del saber, la vigilia del libro, el incolmado anhelo del hombre que circula por las interminables abstracciones, sin poder asir la cosa, simple para los menos sabios, que es la vida. Viajero por las lecturas y los principios, por el mundo de las verdades y de los sueños. Rector en la ciudad que supo de las liras de fray Luis, de los irónicos suspiros del Lazarillo y de las certeras paradojas del Licenciado Vidriera. Saberlo todo y comprenderlo todo, pero después ir muriendo, recio estudiante de la agonía que pudo acogerse a la pausa de la Salamanca de oro.

Augusto ARIAS.

Quito, 1951. (Especial para EL DIA).



Fachada de la Universidad de Salamanca.



El Palacio de Monterrey.



La Catedral en donde se han fundido los estilos románico y gótico.



El Director General de Inmigración, Sr. Alejandro Rovira, fue homenajeado con un gran banquete al que asistieron representantes del cuerpo diplomático, de la banca y de la industria, poniéndose en evidencia la consideración por los merecimientos del homenajeado.



Dirigentes de la Sociedad de Gimnasia L'Avenir y Federación Uruguaya de Bochas acompañados por los integrantes del seleccionado uruguayo que concurrirá a Italia a disputar el torneo mundial.



Así, la ropa se gasta!

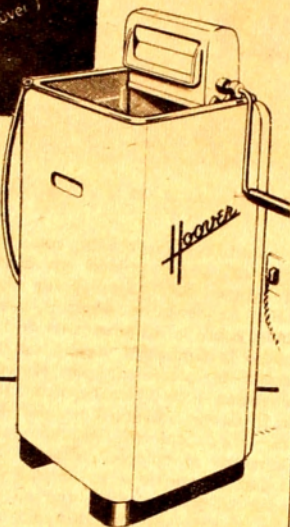
EL LAVARROPAS ELECTRICO
Hoover
(diga "Jover")

la conserva,
porque es de
acción suave"

Piense en el cuidado
de sus manos, piense en
la duración de la ropa
y piense que el lavarropas
eléctrico HOOVER
sólo cuesta

\$ 395.-

más economía imposible!
y tiene garantía escrita!



VENTA EN TODAS
LAS BUENAS CASAS
DEL RAMO

Distribuidores
BARROS E ICHART HNOS. S. A.
ASULO 3336 Teléfono 5-38-18



Don Celso Ortiz, Ministro de Defensa Nacional, pronunciando su discurso en el homenaje que le fué ofrecido por el C. D. del Centro Militar.



... finísimo ...
deja la piel fresca,
suave y perfumada
como un pétalo de flor.

Talco

Williams

Perfumes:
Clavel, Lila, Rosa y Violeta



Frente a la lujosa sede social del Club "Cyssa", de Juan Lacaze, posa la delegación de Buenos Aires.

INFORMACION LOCAL

Intendente Municipal don Germán Barbato durante la exposición hecha a la asamblea en el teatro Artigas, organizada por el Comité Popular Pro Mantenimiento de los Salarios en los Transportes, y aspecto general de la sala.



Grupo de practicantes magisteriales que cursan su perfeccionamiento en la Escuela N° 27 "Dr. Eduardo Acevedo".



Festejo del cumpleaños colectivo entre los alumnos de la Clase Jardinera de la Escuela N° 27 Dr. Eduardo Acevedo.

El Club Social Residentes de Cerro Largo inauguró recientemente su sede en la calle Asunción 1316, con un acto de carácter social y artístico de gran trascendencia para la colectividad cerrolarguense. Las notas gráficas muestran un aspecto de una de las salas en un intervalo del baile, y la demostración ofrecida a la delegación del Club Treinta y Tres después del descubrimiento de una placa ofrecida por dicha institución como adhesión al acto.



Platería para la Novia...

...al más adecuado e imperecedero de los regalos, que conserva celosamente el recuerdo del gran día. Y para asegurar su permanencia, para proteger el delicado brillo de esa encantadora platería, no hay limpiador más fino que Silvo, el mejor de los limpiadores. Porque es suave y fácil de usar, Silvo es de confianza.

Su plata es preciosa...

Silvo
es seguro





Primitivo embalse del río Santa Lucía frente a la Usina de Aguas Corrientes próximo al cual se construyó la represa actual.

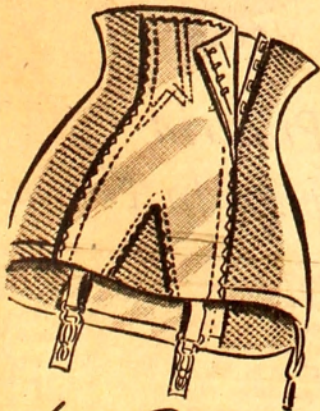
A Ochenta Años de la Inauguración de los Servicios de Aguas Corrientes

SILUETAS

Cantivantes



Siluetice su cuerpo realizando sus encantos según la moda actual.



FAJAS
Leila

EXIJA LA MARCA
Leila
EN LA PRENDA

EL 18 de julio de 1871, durante la presidencia del general don Lorenzo Batlle, fué inaugurado en nuestra Plaza Matriz el servicio de aguas corrientes para Montevideo, cumpliéndose ceremonias plenas de pompa y boato, y reuniones sociales que dejaron hondo y perdurable recuerdo. Muchos han sido desde entonces los comentarios y crónicas publicados sobre tan interesante tema, abarcando desde el aspecto histórico hasta el simplemente anecdótico. Libros, revistas y diarios se han ocupado repetidamente de tan señalado acontecimiento a través de plumas prestigiosas, avezadas en la investigación cuidadosa de datos y documentos, muchas veces durmiendo, polvorientos y olvidados, en los anaqueles de alguna vieja casona de Montevideo. No puedo menos de recordar aquí la excelente crónica publicada en este Suplemento en su edición del 17 de febrero de 1935, debida a la mano experta y brillante del historiador compatriota Dr. Fernández Saldaña.

Por generosa disposición de familiares del extinto Dr. Florentino Felippone, figura destacada de la ciencia nacional de fines del siglo pasado y comienzos del presente, quien entre sus múltiples y fecundas actividades contó la de haber actuado como perito químico de la ex compañía británica de Aguas Corrientes, por un periodo mayor de cincuenta años, llegaron a mis manos viejos papeles amorosamente conservados y que formaron parte de su rico archivo particular. Entre ellos encontré muchas cosas nuevas para mí y probablemente para muchos; por eso y en homenaje a este octogésimo aniversario de la creación del servicio de aguas corrientes, hoy en poder del Estado, creo oportuno darlas a conocer aunque sea en parte.

La inauguración de las aguas corrientes en Montevideo tuvo repercusión universal, tanto que las características de sus instalaciones fueron comentadas con profusión de detalles en el número salido de cajas con fecha 4 de julio de 1873, de la importante publicación técnica londinense "The Engineer", la cual en formato de revista vio la luz en el año 1856 por primera vez, y hoy, a noventa y cinco años de la salida de su primer número, continúa siendo una de las más importantes del mundo en su ramo, conservando actualmente su estructura original de forma y estilo.

Traduzco algunos párrafos interesantes del artículo en cuestión, que se titulaba: "The Water Supply of the City of Montevideo" en su idioma original.

"Solamente muy pocos ingleses comprenden el inmenso valor de un amplio suministro de buena agua. En nuestro clima húmedo y en nuestro suelo casi todo permeable y penetrado por el agua, la cual puede obtenerse simplemente cavando un pozo o abriendo una cisterna donde el agua parece fluir como si el suministro formara parte del curso normal de los acontecimientos naturales, sólo por un ejercicio de imaginación somos capaces de comprender el hecho de que pudiéramos vernos privados de él. Es el habitante bajo el sol tropical o subtropical y "en una tierra seca y sedienta donde no hay agua", quien comprende su verdadero valor. En el caso de la ciudad de Montevideo, la importancia general del agua y las privaciones y sufrimientos derivados de su escasez, habían sido exacerbados en tal forma por circunstancias locales y for-

tuitas, que no es sorprendente hallar en los periódicos locales de varias ciudades de la "Banda Oriental" comentarios extáticos, ahora que Montevideo disfruta por primera vez en su historia de un amplio y noble servicio."

Continuaba el comentarista de "The Engineer" exponiendo con extraordinario lujo de detalles todo el aspecto técnico del servicio, abarcando desde el estudio de la posición geográfica de la ciudad de Montevideo y de la cuenca del río Santa Lucía hasta la más completa descripción de las maquinarias, cañerías y demás accesorios, explicando los trabajos realizados para su montaje, incluyendo los datos de análisis del agua del Santa Lucía e infinidad de informaciones complementarias.

Las ilustraciones que acompañan esta nota forman parte del artículo que comentamos: una nos muestra un mapa y relevamiento topográfico en relación con el tendido de la cañería primitiva y con la situación del depósito de reserva en la Cuchilla Pereira, próximo a Las Piedras. La otra es la reproducción de una hermosa ilustración a toda página de una de las cuatro máquinas de balancín, construidas por la firma Tannet y Walker, de la ciudad de Leeds, al precio de 17.000 libras cada una, las cuales accionaban los respectivos juegos de bombas, también incluidos en el precio anterior. Estas máquinas fueron desmanteladas hace muchos años y vendidas en plaza como hierro viejo.

El comentarista inglés finalizaba su artículo con las siguientes palabras: "La población total de Montevideo es diversamente estimada desde 75.000 hasta 90.000 habitantes. El capital invertido o a ser invertido en algunos detalles del suministro que todavía deben completarse, es de aproximadamente 500.000 libras esterlinas, la suma mayor que probablemente haya sido empleada en una obra pública en toda América del Sur, a menos que sea más grande el costo de instalación del establecimiento de "extracto de carne" de Liebig. Es un raro ejemplo, en ese continente, de

un proyecto concebido y realizado capital nativo a través de la empresa de caballeros criollos, actuando en colaboración con la hábil ingeniería inglesa."

Aunque los nombres de esos tres señores han sido muchas veces repetidos, los mencionaremos una vez más. Ellos son: don Enrique Fynn, don Anacarsis Núñez y don Plácido Lezica, quienes merecen el recuerdo y el bien de la patria.

En setiembre de 1915, el periódico "The Montevideo Times", publicó la compilación de un artículo debido a la pluma de Mr. Edward T. Mulhall, editor que de "The Standard", relatando algunos acontecimientos de carácter social que tuvieron lugar en Montevideo en ocasión de la inauguración de las Aguas Corrientes en 1871. He aquí la traducción de algunos de sus principales párrafos:

"La demostración en el Club Inglés fué ciertamente una de las principales atracciones de tan atractivo día, la cual duró hasta

la media noche, cuando un grupo de técnicos encabezado por Mr. Evans terminaron la fiesta entonando estentóreamente "dios salve a la reina".

En toda la ciudad hubieron numerosos banquetes y comidas. Héctor Varela estuvo casi exclusivamente colmado por los franceses. Una función especial en el Solís, a cargo de Salvini, el rey de la tragedia, cerró el día. Salvini, cuya presencia había sido telegráficamente requerida, llegó en la misma mañana. El Solís no pudo dar cabida a tantos espectadores y miles fueron obligados a concurrir al Teatro Francés donde Héctor Varela reinaba. En la plaza hubieron fuegos artificiales, luz eléctrica, la mar en coche. La media noche llegó, pasó y aún la plaza y las calles estaban llenas de gente. Alrededor de las dos de la mañana, la gente empezó a pensar que era hora de irse a la cama.

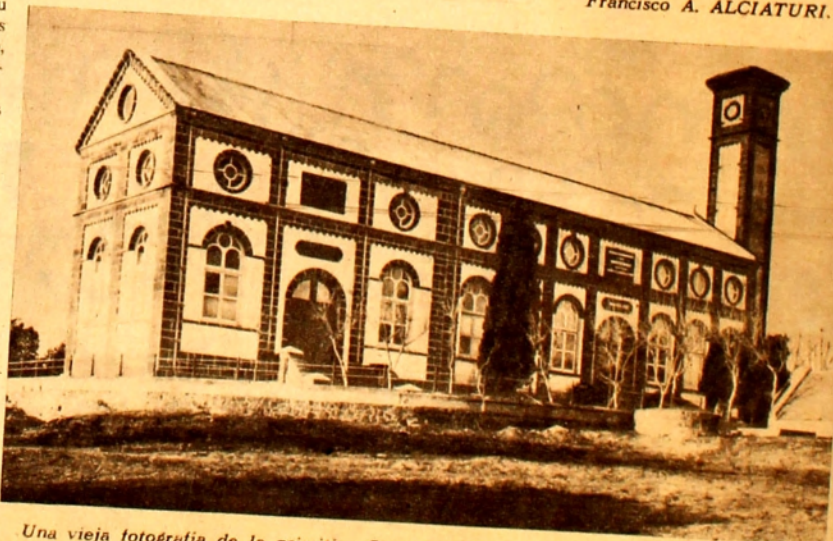
El miércoles fué regalado con otra serie de festejos, banquetes y excursiones. Algunos de los ingleses visitantes fueron obsequiados con un magnífico almuerzo ofrecido por Mr. Evans en su muy famosa quinta. Durante el día, los Sres. Lezica y Lanús dieron una recepción en el Hotel Oriental, y Héctor Varela y la Comisión Popular tuvieron otra en su alojamiento particular, frente a lo de Buela. A las 6 p. m. fué servido un magnífico barquete a bordo del vapor "República", al cual fueron invitadas las autoridades nacionales. El jueves, un tren especial llevó a los excursionistas hasta Las Piedras y desde allí en coches hasta Santa Lucía. El viernes, el gobierno nacional ofreció un banquete en el Fuerte, y el sábado significó el final de las fiestas, regresando los bonaerenses en el "República" al lugar desde donde habían venido.

El banquete en la quinta de Evans fué el más grande acontecimiento de todas las celebraciones. Yo participé de él y como el poeta dije: "Quorum pars magna fut".

Aquellos fueron los días gloriosos del viejo Montevideo."

(Especial para EL DIA).

Francisco A. ALCIATURI.



Una vieja fotografía de la primitiva Sala de Máquinas de Vapor, todavía existente, construida en 1868. El ala izquierda del edificio fué levantada en el año 1908 para instalar una nueva máquina que aumentó la capacidad de las viejas instalaciones.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS



TARZAN FUE ARRASTRADO MUCHAS MILLAS ANTES DE RECOBRAR EL CONOCIMIENTO SOBRE UNA COSTA DISTANTE.



TRATO DE ORIENTARSE, PERO EL TERRENO NO LE ERA FAMILIAR. DE PRONTO SU AGUDO OLFATO LE INDICO EL OLOR DE SHEETA, LA PANTERA.



SHEETÁ ESTABA AGAZAPADA, PRONTA PARA SALTAR SOBRE UNA PRESA DESCONOCIDA PARA TARZAN.



TARZAN ESTABA SORPRENDIDO, PORQUE ESE ANIMAL ERA DE UN COLOR AMARILLO BRILLANTE; -UN GRITO DE MIEDO LE HIZO BUSCAR LA CAUSA DEL ATAQUE DE SHEETA



TARZAN, LLENO AHORA DE ASOMBRO, NO PODIA DAR CREDITO A SUS OJOS, PORQUE UNA MUJER DE UN COLOR AMARILLO BRILLANTE TRATABA DE ESQUIVAR A SHEETA. ¿QUE EXTRAÑO PAIS ERA AQUEL?

BOB LLOYD

-1023-

CX-32
DE MONTEVIDEO Y ONDAS CORTAS
CX-A-2

Las Aventuras de Tarzán

a las 20:40

Apasionantes, intensas, dramáticas. El rey de la selva superando al peligro y luchando por el bien.

EL CLUB DE LOS TARZANCITOS

a las 20.30

Obsequios, premios, concursos y "preguntas y respuestas" en el novedoso club infantil. Semanalmente se distribuyen 200 entradas para cine.

Direc.: TAÑO BERMUDEZ



OFERTAS QUE

SECCION TEJIDOS

CREP Ondulé de gran calidad, el metro a **\$ 1.90**
 GABARDINE de seda, tejido de actualidad, el metro a **\$ 2.50**
 SIMIL lana, la tela ideal para toda estación, el metro a **\$ 2.80**

SECCION HOMBRES

CAMISETA manga larga, en algodón interlock gran calidad, c/u a **\$ 3.50**
 CALZONCILLO haciendo lana gruesa, colores lisos c/u a **\$ 3.90**
 BUZOS manga larga, cuello alto, en lana gruesa, colores lisos c/u a **\$ 6.80**

SECCION FANTASIAS

GRAN SALDO de Guantes tejidos de lana, en todos colores, puños fantasía, el par a **\$ 1.50**
 MEDIAS de seda malla fina, colores de moda y todos los talles el par a **\$ 1.65**
 PARAGUAS Italianos, tela mercerizada de gran calidad, c/u a **\$ 7.80**

Casa Soler

SOLER HNOS S. A.

**NUESTRAS OFERTAS
 EXTRAORDINARIAS del
 MES DE JULIO**
 aconsejan apresurar su visita

**20%
 DE DESCUENTO**

en todo el surtido de
 FELPAS - ASTRAKANES
 PAÑOS NACIONALES
 Y EXTRANJEROS

CASA MATRIZ - SUC. CORDON - SUC. GOES
 VEA NUESTRAS VIDRIERAS

SE DESTACAN

SECCION NIÑOS

BOMBACHA en malla de algodón para niñas de 4 a 16 años. **\$ 0.80**
 Talle 4 c/u
 AUMENTA \$ 0.10 CADA 2 TALLER
 SLIPS en malla de algodón para niños de 4 a 14 años. Talles **\$ 0.90**
 4 y 6 c/u
 AUMENTA \$ 0.10 CADA 2 TALLER
 CAMISETA en malla de algodón interlock para niños de 2 a 16 años. Talles 2 y 4 c/u **\$ 2.00**
 AUMENTA \$ 0.30 CADA 2 TALLER

SECCION SEÑORAS

BATA de cama en malla de algodón con detalles en jersey platinado. Colores Blanco y Salmón. Talles **\$ 3.00**
 44 al 52 de \$ 3.70 c/u a
 BUZO manga corta, en punto de lana, colores de rigurosa moda. **\$ 6.80**
 Talles 44 al 50 de \$ 8.00 c/u
 CAMPERA haciendo juego. **\$ 9.50**
 Talles 44 al 52 de \$ 11.00 c/u

SECCION ARTICULOS PARA EL HOGAR

SERVILLETAS blancas de almanesco tipo italiano, 0.50 x 0.53 c/u a **\$ 0.60**
 FELPUDOS "Hindúes" en fibra de coco, 0.35 x 0.60 c/u a **\$ 2.00**
 BAYADERA especial para colchas y cortinados, variedad de diseños y colores, ancho 0.90, el metro **\$ 1.50**